

Arquitectura
Nov-dic, 1945

225

ESTUDIO SOBRE LA HABANA DEL SIGLO XVII

Por el Arq. JOSE MARIA BENS ARRARTE

EL investigador que estudie hoy el desarrollo de la Habana durante el siglo XVII, creemos que se encuentra en mejores condiciones que sus colegas anteriores; y esto es, porque se van publicando documentos del Archivo de Indias, y apareciendo varios planos que permiten seguir con más fidelidad el proceso de la extensión y crecimiento de la Villa en esa centuria.

Cierto es también que se cuenta con diversas obras valiosas, entre ellas la Historia de las Fortificaciones hasta la primera mitad del siglo XVII que con varios planos publicó Irene A. Wright; pero aun falta avanzar con la publicación de las Actas Capitulares al cuidado del Historiador de la Ciudad, Dr. Emilio Roig de Leuchsenring y finalmente los Archivos de las Comunidades Religiosas que aquí se establecieron, o no han aparecido o en ellos se ha investigado muy poco.

Se nos ocurre que una historia documentada de las construcciones religiosas, con las plantas y alzados de las numerosas iglesias y conventos que se fueron levantando desde el último cuarto del siglo XVI, hasta acabar con las obras de Fray Diego Avellino, el Obispo de Compostela, completaría las conocimientos indispensables para apreciar mejor la evolución de aquella célula urbana en su paso de presidio o ciudadela militar hasta la ciudad ya formada como la encuentra el siglo XVIII.

Pero el estudio del crecimiento de la Habana durante el siglo XVII cuenta con un excelente punto de partida que es el plano levantado en el 1603 por el Ingeniero Cristóbal de Roda,⁽¹⁾ cumpliendo órdenes del Gobernador Don Pedro de Valdés; también con los planos del propio Roda de 1595 (Castillo de la Punta), y los de Juan de la Torre en 1612 (Castillo del Morro), y Andrés Valero⁽²⁾, de 1627 (Castillo de la Punta), se sabe lo que estaba construido de los castillos, de los Tres Reyes o del Morro y el de San Salvador de la Punta; y lo que le faltaba al primero para su terminación, que tuvo lugar en el año 1630, aunque después de esta fecha se ejecutaron diversas adaptaciones y diversos trabajos para reparar los daños causados por los huracanes.

Sabemos que la obra máxima de la arquitectura

(1) Este plano de Roda echa por tierra el loable esfuerzo imaginativo realizado por Don José María de la Torre en el 1857, cuando reconstruyó un plano indicando cómo era la Habana a principios del siglo XVII y que fué publicado en su obra "Lo que fuimos y lo que somos".

(2) Andrés Valero sucedió a Juan de la Torre como Maestro Mayor de las fábricas de la Villa de San Cristóbal.

militar que España termina en el siglo XVII es el Castillo del Morro; al igual que en el siglo anterior esa obra máxima lo había sido el Castillo de la Fuerza y que en el siglo XVIII lo será la Fortaleza de San Carlos de la Cabaña.

Lástima que no hayan aparecido todavía los primitivos planos de las obras de los conventos e iglesias de la misma manera como ya disponemos de los de las fortificaciones; aunque por haberse conservado muchos de ellos en buenas condiciones, se conocen lo bastante para poder estudiarlos y analizarlos.

En el plano de la villa que nos dejó Roda del 1603, se ve cuál era la forma en que había quedado la Plaza de Armas, que ya no sería más Plaza de la Iglesia, después del derribo de las últimas casas que la habían obstaculizado. Allí está situado claramente el perímetro que abarcaba la Parroquial con su cementerio y al fondo el Hospital Viejo. Igualmente se distingue la manzana que ocupaba el Hospital Nuevo, que se llamaría el Real de San Felipe y Santiago.

Las áreas de los edificios que ocupaban la Aduana, la Cárcel, y la Carnicería frente al Litoral, están bien definidas, lo mismo que las llamadas casas del gobernador. También la fundición está claramente marcada en el sitio donde se construyó en el siglo XIX, la que fuera la Maestranza de Artillería.

La llamada Cerca Vieja es la que proyectó levantar Maldonado durante su Gobierno y ella limita la superficie de la villa tal como estaba en el 1598, o sea el año en que murió Felipe II.

El emplazamiento que se le dió a la Fundición en el extremo Norte, en las afueras, y las obras de los castillos de la Punta y del Morro, todo eso creó un interés de movimiento y trabajo que obligó a la célula urbana a desplazarse un poco hacia el Norte, hasta formar una punta; nombre éste que después pudo guardar el barrio, aunque ya lo tenía desde los primeros tiempos el Castillo. Esta convergencia hacia la punta se impondría a las pocas calles que allí se desarrollaron, tal como puede verse en cualquier plano de la Habana del siglo XVIII.

Como ya dijimos en otra ocasión, este plano de Roda que está a la escala y que es de los pocos que han aparecido de esa fecha de las ciudades americanas, contiene el más correcto levantamiento que podía hacerse en aquella época.

Después de este plano sólo encontramos el gráfico con la vista de la Habana y sus fortificaciones

que dejó en sus escritos el Pirata T. Gages, quien visitó esta ciudad en el 1637; entre las fechas de esos dos documentos han transcurrido poco más de tres décadas, y por las noticias que traen los historiadores, Arrate, Pezuela y J. M. de la Torre y los estudios e investigaciones en los edificios de las iglesias y conventos que se levantaron, intentaremos describir el proceso o avance arquitectónico de la villa.

Se sabe que los Dominicos habían hecho en el 1538 la Iglesia del Rosario con el Imperial Convento que luego fué la Primera Real y Pontificia Universidad de Santo Domingo de Guzmán, y cuando vinieron en el 1578 a construir su Iglesia y Convento a la Habana, ya tenían experiencia sobre la solidez que necesitaban las construcciones que se hicieran en el trópico; y creemos que aquella hermosa nave con su bella techumbre de madera que estudiamos en anterior trabajo (Revista del Colegio de Arquitectos, junio de 1930), así como también la portada principal que hacía frente a la que se llamó calle de los Mercaderes, y la entrada del Convento de la cual aun existe un medio arco, creemos que todo eso fué levantado en el siglo XVI. Entonces existía aquí en la Habana una valiosa escuela de maestros carpinteros y constructores de barcos, cuyas obras fueron bien celebradas en España. La abundancia y riqueza de nuestras maderas les obligaba a emplearlas con preferencia en las techumbres.

Además, no es posible pensar que aquellos alarifes y maestros, como los Calona, los de la Torre y otros, que venían de trabajar en las grandes construcciones de catedrales, conventos, colegios o universidades que se levantaban en España, se conformasen aquí con labrar la piedra geoméricamente sin poder trazar en ella la más simple composición arquitectónica y permanecieran esclavos de la bóveda de cañón seguido, y de los muros, y "caballeros" que con algunas penetraciones y capialzados ejecutaban en las obras de los Castillos. La construcción de los dos conventos de San Francisco y Santo Domingo, con sus claustros y la Capilla de la Veracruz les iba a dar la ocasión.

El maestro mayor de todas las fábricas de la ciudad ejecutaría él mismo o aprobaría los planos que pudieran haber sido hechos o traídos por los propios frailes. Hemos estudiado detenidamente el edificio del Convento de San Francisco que aun existe y que se empezó a construir en el 1574 para ver qué partes corresponden al siglo XVI y primeros años del XVII, y del análisis de lo allí ejecutado, creemos que además de los muros exteriores, uno de ello, el que da a la plaza con la arquitectónica portada o sea la entrada lateral de la iglesia,⁽³⁾ esta obra de arte nos

(3) Esta portada, que la forman dos pilastras dóricas con retropilastras, sosteniendo el entablamento y un frontón abierto, un nicho al cual remata una corona, obligando a la pequeña moldura horizontal en que termina el muro a interrumpirse; esta portada, que a simple vista se ve su falta de similitud y concordancia con los órdenes superpuestos de la fachada principal y que aun en su interior el arco de la puerta que ella encierra no concuerda su centro con las bóvedas y las arcadas de las capillas laterales, esta portada, repetimos, junto con la balaustrada superior y las gargolas o ladrones, creemos que fueron hechas en la última década del siglo XVI.

parece que pertenece a la época brillante del renacimiento español, aunque ya con licencias en la rotura del frontón, pero todavía con motivos de heráldica. Esta portada es bien del siglo XVI, al igual que las bóvedas que forman el primer claustro y las de cañón seguido perpendiculares a la fachada por la calle que después fué de los Oficios. Estas bóvedas pertenecen a Calona o a sus discípulos o sea, aquella escuela de maestros canteros más los esclavos y mestizos que él enseñó, y que ya habían levantado el Castillo de la Fuerza.

Aumenta la creencia nuestra de que estas bóvedas pertenecen al siglo XVI, el caso de similitud, o sea, la misma manera de disponer otras bóvedas de medio punto perpendiculares al muro de la entrada que hemos visto en el Castillo del Morro y de las cuales tenemos noticias en los datos siguientes tomados de la obra de Irene A. Wright:

"Durante el invierno de 1602 al 1603, trabajó Valdés en el Morro construyendo la muralla por la parte que mira la mar a la entrada del Puerto, cerrando bóvedas y sacando muy buena cantería para sillería y mampostería..."

"En julio de 1604 dió cuenta de haber acabado tres bóvedas y que la cuarta quedaría cerrada a fin de mes; también construyó otra plataforma pegada al foso de la Fuerza Vieja..."

"Ya tenía doce cañones la plataforma que hizo en el Morro, que afirmó ser la mejor obra que existía en la Habana..."

El Maestro Francisco Calona hizo construir algo que se pareciese a las obras de arte en las cuales trabajó en España, antes de venir a Cuba, y se sabe que por encargo del Obispo Cabezas proyectó una torre para la Iglesia Parroquial, que por falta de recursos no pudo levantarse. Este proyecto, en su totalidad o parte, posiblemente fué aprovechado, bien para mejorar las iglesias y conventos, que ya estaban en construcción o para las que se fundaron años después.

Pero la figura de Calona, el Maestro Mayor, que desde el 1561, fecha en que salió de España, hasta su muerte acaecida por el 1607, trabajando calladamente en las obras de la villa, viendo pasar, uno tras otro, la serie de gobernadores y alcaides de las fortalezas habaneras que se sucedieron en esos 46 años, sufriendo persecuciones y hasta encarcelamiento, aunque sin perder nunca el favor real, y por ende, su puesto y su paga de 800 ducados anuales, esta figura, repito, se nos hace más simpática, cuando origina la primera trifulca entre arquitectos e ingenieros que recuerda la historia de la Habana.

Y nada menos que escoge, para darle una lección, a quien era entonces la máxima autoridad en Cuba en materia de fortificaciones, al Ingeniero Baptista Antonelli, aprovechando la ocasión del derrumbe de una parte del Castillo de la Punta, que éste había levantado, escribió al Rey una carta diciéndole entre

otros particulares lo siguiente: "No crea vuestra Majestad que los yngenieros saben fabricar especialmente obras de reyes, que an de ser permanecederas y si solo esta fuerza se hubiere caydo dixera mas que fué la biolencia del agua mas tambien se ha caydo de una trinchera que sale de la mesma punta..." "y así digo, que si vuestra majestad quiere hacer obras permanecederas, las mande hazer a quien las sepa fabricar y no a yngenieros y mas si son extrangeros..." (Carta de Francisco Calona a su Majestad, septiembre 10 de 1595.)

Lástima que Calona no nos hubiera dejado en sus cartas algunas noticias de sus obras y de las fábricas de los conventos.

¿Cómo se encontraban las primitivas iglesias de los Conventos de San Francisco y de Santo Domingo en los comienzos del siglo xvii? A esto, respondemos que hasta hoy se conocen muy pocos datos, y los que han aparecido son contradictorios; pero por el análisis de las formas arquitectónicas y el estudio de dichos monumentos, todo reafirma nuestra creencia de que las dos portadas que citamos, sus dos primeros claustros y sus naves con techumbres de madera, una de las cuales, la de los Dominicos, la conocimos, ya estaban construídos; y estas dos iglesias con sus altares mantendrían la rivalidad artística que en España y en Europa sostuvieron franciscanos y dominicos.

Cuando el Gobernador Maldonado, en el 1597, se dispuso a construir el Hospital Nuevo, pues el que existía resultaba demasiado viejo y pequeño, suponemos que debió pedir los planos al Rey o al Consejo de Indias, pues se trataba de una edificación importante con capacidad para 150 camas; y aun estas le parecían pocas al Gobernador, pues argumentaba "que la Habana necesitaba mucho más".

Maldonado describió el sitio que seleccionó, como el más adecuado, por hallarse en alto, tener buena ventilación y agua próxima, la de la Zanja que pasaba por allí cerca y por estar apartado de la villa. La Habana en aquella fecha se desarrollaba con preferencia hacia el sur, por los alrededores de la Plaza de San Francisco.

Se construyeron cuatro salas, dos en el piso bajo y otras dos en el piso superior, y una capilla; según parece, el hospital nuevo se abrió en el 1599, clausurándose el que existía, que no estaba aún terminado, pues en tiempo del siguiente gobernador Don Pedro de Valdés, se destinaban todavía fondos para acabar las obras.

En los finales del siglo xv y durante las primeras décadas del xvi, en España se habían levantado cuatro grandes hospitales, los de Toledo, Granada, Santiago y Sevilla, y como los maestros españoles, conocía la planta, casi típica de ellos, con la Iglesia a un lado y las salas, con las distintas dependencias, en otro, cerrando el rectángulo con un amplio patio, que se bordeaba de galerías con arcadas. El Hospital de Medina del Campo, es posiblemente el mo-

delo que debió orientar a los maestros españoles que erigieron en la Habana el Hospital Nuevo.⁽⁴⁾

Después de una serie de controversias y discusiones entre el Obispo y el Gobernador, porque éste, en el 1603, cumpliendo una Real Cédula dispuso que fuera entregado a los Juaninos, Orden Religiosa dedicada a la atención de hospitales, ocuparon estos religiosos el edificio y allí permanecieron hasta el 1797.

Este Hospital Nuevo debió contar primeramente con la Iglesia, las salas y los distintos servicios generales, bordeando su patio rodeado de arcadas. La Iglesia, sabemos que tenía la entrada principal dando a la calle que después se llamó de Aguiar, por donde estaba también la otra entrada para el Hospital; al aumentarse los hermanos de la orden, hubo necesidad de construir más celdas y habitaciones en el piso alto y, finalmente, en el siguiente siglo, se amplió con otras construcciones y un segundo claustro que daba a la calle de Habana; en el espacio del segundo patio, estaba el cementerio. Sólo hemos encontrado un viejo y borroso grabado que trae la obra del doctor Pérez Beato "La Habana Antigua", y que no permite, por falta de detalles, poder realizar un análisis. Pero a simple vista observamos una cierta analogía, entre los remates de la fachada de la Iglesia y los de la Iglesia de San Agustín, que se levantó en esta Ciudad poco tiempo después (similitud en los dos muros de piñón).

En el 1648 la Iglesia de San Juan de Dios, que tenía su techumbre de madera, como las otras que se construyeron en este siglo en la Ciudad, fué declarada auxiliar de Parroquia.

"La erección del nuevo hospital no fué la única mejora urbana que se efectuó en la Ciudad durante este período. La aduana y las casas del cabildo fueron reparadas y se construyó un matadero. Se necesitaban fondos para continuar las obras de la cárcel que Maldonado empezó proponiendo a la Corona el Gobernador Valdés (su sucesor), y los oficiales reales que se vendieran los cargos de dos regimientos cuyo producto se aplicaría para este objeto." (Irene A. Wright.)

Durante el Gobierno a todas luces progresista de Don Pedro de Valdés, entre otras valiosas iniciativas que redundaron con un intenso trabajo en la fundición de cañones y en los astilleros, se trató de levantar en la Habana un monasterio de monjas; y

(4) Ya desde el 1582 se había inaugurado en Madrid una Escuela de Arte, de la cual nombraron Director en el 1584 al célebre Arquitecto español Juan de Herrera. Esta Escuela tenía por misión encargarse de la educación metódica de las sucesivas generaciones de arquitectos y facilitar con juntamente las publicaciones de notables trabajos científicos con el auxilio del Estado. En arquitectura los únicos escritos que se conocían eran los de Diego Sagrado y una traducción de los libros de Serlio. En el 1582 publicó Francisco Lozano, Alarife de Madrid los Diez Libros de Arquitectura de León Baptista Alberdi, y Patricio Caxeri, procedente de Arezzo, publicó en 1593 La Regla de los Cinco Ordenes de Arquitectura de Jacome de Vignole, añadiéndole trece dibujos de portadas romanas célebres del Renacimiento, que no figuraban en el original italiano. También se publicaron las obras tituladas "Varte Commensuracion" y "Teoría y Práctica sobre Fortificación", conforme a las medidas y defensas de estos tiempos de Cristóbal de Rojas, en el 1589. Estos libros, así como las construcciones de los arquitectos españoles, serían las fuentes que guiaron a los maestros y alarifes durante los primeros años del siglo xvii, interviniendo en el proceso creativo o en las simplificaciones y modificaciones que ellos introdujeron, el estado social y económico de las diversas colonias.

en el 1603 en un memorable Cabildo abierto, celebrado en la Parroquial, el Gobernador explicó a los regidores, a los vecinos prominentes y a las demás autoridades, un vasto proyecto que tendía a mejorar por todos conceptos la villa y la prosperidad de la Isla. El historiador José Manuel de Ximeno, en un notable trabajo publicado en la Revista ARQUITECTURA (agosto de 1939), sobre "Las Casas que ocuparon los Capitulares durante los siglos XVI y XVII", después de aclarar, con toda minuciosidad, las distintas residencias donde se reunían los cabildos, así como las viviendas de los gobernadores, nos da cuenta de los proyectos que presentó Don Pedro de Valdés al citado Cabildo. El primero de ellos, era la creación de una armada de galeones de guerra, para acabar con la piratería y los rescates; seguidamente proponía se le pidiera licencia al Rey para que fuera de flota, pudieran ir de la Habana a España, cada año, dos o tres navíos cargados de frutos cubanos, así como se hacía en Santo Domingo y Puerto Rico. Después el Gobernador Valdés exponía: "Va en aumento y creciendo en población (la Habana), y hay en ella muchos vecinos cargados de hijas que, por no tener con qué casarlas conforme a la calidad de su persona, las dejan de poner en estado y quedan por remediar, con manifiesto peligro de perder sus honras y buena reputación, y porque estos daños se aseguran si hubiesen monasterios de monjas donde entrasen a servir a Dios...", era necesario conocer el número de las que profesarían y la dote que cada una aportaría, para lo cual, dos o tres personas "honradas y celosas del servicio de Dios", averiguaran estos datos así como los vecinos que quisieran contribuir para luego escribir al Rey pidiéndole la ayuda para las fábricas. Este es el origen del Convento de Santa Clara.

Finalmente, proponía el Gobernador Valdés, que se solicitara la Real Autorización para que, "las penas de Cámara se aplicasen en lo sucesivo una mitad para terminar el Hospital y la otra para dar término a las obras de la Cárcel, el Matadero y la Pescadería, pues como era notorio, la Ciudad no contaba con un maravedís de propios".

Vista la alta conveniencia de los proyectos, se envió a España un Delegado para que hiciera las gestiones pertinentes, que fueron bastante favorables. En la Habana se empezaron a recoger limosnas y donativos, y con ellos pudo adquirirse el cuadrilongo limitado por las calles que después se llamaron de Cuba, Habana, Sol y Luz, y que estaba, en aquel

entonces, en las afueras de la Ciudad, pues eran terrenos dedicados a la agricultura. Corridas todas las diligencias y después de cuarenta años de recoger fondos y auxilios, y de trabajarse en las fábricas desde el 1635, pues la Real Licencia se obtuvo en el 1632, pudo al fin inaugurarse el Monasterio con su Iglesia de una sola nave, su pequeña torre y su gran claustro de arcadas, bordeando un amplio jardín en el cual parece quedaron una antiguas casuchas, que según la tradición, pertenecían al matadero y a las viviendas de sus empleados.

Felizmente, esta valiosa construcción del siglo XVII, ha llegado a nuestros días y después de cuidadosas obras de adaptación y restauración, se encuentra en ella instalado el Ministerio de Obras Públicas. La bella techumbre de madera de la Iglesia y la del Coro, están intactas y en la de este último puede leerse una inscripción que dice: "Gobernando el Señor Don Alvaro de Luna y Sarmiento y su Teniente General Don Fernando de Aguilar, se acabó esta Iglesia año de 1643."

El estudio y análisis de sus techos de madera, así como de los otros elementos arquitectónicos, columnas y arcadas del claustro y la composición de la torre, nos sirve para conocer aún mejor las formas y los motivos que estaban en uso en aquel tiempo entre los constructores de la Ciudad, ya que sus fachadas, no muy importantes, han sido totalmente reformadas.

También consiguió el diligente Don Pedro de Valdés durante su mando, que el Rey Felipe III le hiciera el primer y notable préstamo de cuarenta mil ducados a los dueños de aquellos primitivos ingenios que se establecieron junto a la Chorrera y en las cercanías de la Zanja Real. Esta fué la primera dádiva o bautizo del erario a la industria azucarera, que desde entonces a esta fecha y para no desmentir la historia, ha gozado de preeminencias y favores oficiales en todas las épocas.

Pero este Don Pedro de Valdés, una de las primeras figuras de la Historia de la Habana durante el siglo XVII, "el devoto" como lo llama Pezuela, se nos hace aún más interesante por el discreto homenaje que tributó a las hijas de esta tierra, al bautizar el excelente barco que para sí aquí construyó, con el sugestivo nombre de: "Criolla de la Habana".

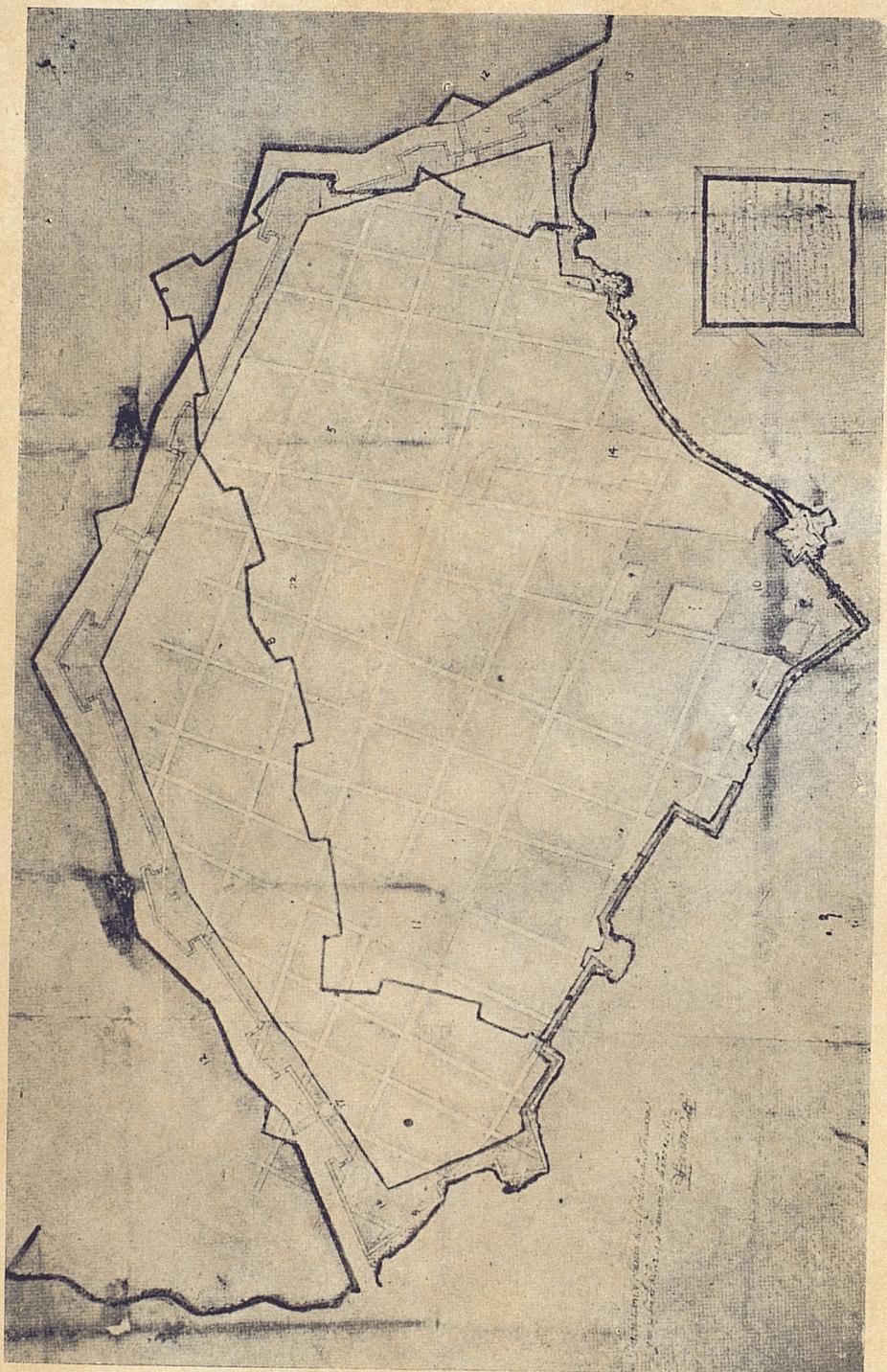
(En el próximo número continuaremos estudiando el desarrollo de la villa de San Cristóbal de La Habana.)



230

DESCRIPCION Y PLANTA DE LA CIUDAD DE LA HABANA (AÑO 1603)

Por CRISTOBAL DE RODA



- 1. Iglesia Santo Domingo
- 2. San Francisco
- 3. Hospital Viejo
- 4. Hospital Nuevo
- 5. Fuerza Vieja
- 6. Plataforma
- 7. Cerca vieja de la ciudad.
- 8. Cerca nueva de la ciudad.
- 9. Plaza de Armas
- 10. Plaza Nueva
- 11. Campaña
- 12. Puerta Nueva
- 13. Puerta
- 14. Ciénaga
- 15. Foso
- 16. Terraplenes
- 17. Puertas de la Ciudad
- 18. Casa de Aduanas
- 19. Cárcel
- 20. Carnicería
- 21. Casa del Gobernador
- 22. Cuadro de casas
- 23. Boca del Puerto
- 24. Casas de la fundación de la Artillería



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA